

# ¿IMPACTÓ LA ACREDITACIÓN AL MEDIO EDUCATIVO CASTRENSE?

## ENVIRONMENTAL IMPACT EDUCATION ACCREDITATION CASTRENSE

Por: ASD2. Olga Terreros Carrillo\*

**ABSTRACT:** The certification policy in high standards for Higher Education Institutions has overcome a great impact in the educational culture, impact that of course has been received by IES belonged to Military Forces, that deserve this acknowledgement and therefore have experienced the change in their military culture. Attending the previous issue, this article aims becoming in a point of analysis and reflections over the profits received by the entrance in the military environment in certification process, wishing bearing in mind implicitly in the reader to own the flags to defend the achievements and the demands in the active participation in the educational growing through acknowledged high quality process.

**key words:** Certification, Military, Quality, IES, cultural change, Self Evaluation, paradigm, Training School, CNA, autonomy

**RESUMEN:** La política de acreditación en altos estándares para las Instituciones de educación Superior ha generado un gran impacto en la cultura educativa, impacto que por supuesto ha sido recibido por las IES, pertenecientes a las Fuerzas militares, que gozan de este galardón y por ende han vivenciado la experiencia en el cambio de su cultura castrense. Atendiendo a lo anterior, el presente artículo pretende convertirse en punto de análisis y reflexión sobre las bondades recibidas por la incursión del medio castrense en los procesos de acreditación, deseado dejar tácitamente en el lector apropiar las banderas de la defensa de los logros obtenidos y de la exigencia en la participación activa en el crecimiento educativo Institucional por medio de procesos de calidad reconocidos

**Palabras claves:** Acreditación, Castrense, calidad, IES, cambio cultura, autoevaluación, paradigma, escuelas de formación, CNA, autonomía

---

Fecha de recepción: 6 de junio de 2014

Fecha de aprobación: 11 de junio 2014

---

\*Terreros Carrillo Olga Esperanza. Administradora Educativa de la Universidad San Buenaventura, Especialista en Docencia Universitaria, Universidad Santo Tomás de Aquino, Magistra en educación con énfasis en política educativa de la Pontificia Universidad Javeriana. Jefe de Acreditación Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea Colombiana

## INTRODUCCIÓN

Hace una década, el pensar en incursionar en el mundo de acreditación de programas e Institucional como IES, para la Escuela de Suboficiales de la FAC, se enmarcaba como se tituló en artículos anteriores de esta misma revista en: “una utopía educativa”. Correspondía a un sueño a largo plazo que de una manera u otra tocaría los muros en los que se resguardaban las experiencias y conocimientos evaluados solo para y por militares.

Fue así como la ESUFA, pionera en estos procesos, incursionó en el camino diseñado por el Consejo Nacional de Acreditación para lograr demostrar a la comunidad académica el modo específico y único que enmarcaba el mundo educativo castrense; mundo desconocido para algunos y desvirtuado por otros.

Es significativa la importancia que tiene este hecho, ya que no solo se trataba de iniciar un proceso de verificación de indicadores de calidad; sino de romper un paradigma que así no se quisiera aceptar, existía, y correspondía al perfil que externamente se tenía del militar común, enmarcado en su bajo impacto como profesional, investigador, generador de conocimiento, docente nato y demás aspectos atinentes al universo de la educación superior.

Paralelamente a esta ruptura de paradigmas, se encontraba el hecho de la doble responsabilidad social que la Escuela posee en cuanto a demostrar su excelencia educativa, y su compromiso como militar colombiano. Habría que decir también, que este hecho colocaba a la institución en un trabajo arduo cuyo objetivo tendría que culminar en la óptima construcción de un modelo educativo de “hibridación”, que respondiera a las exigencias de la formación castrense y a las directrices de la Educación superior.

Llegando al núcleo de la disertación, podemos parafrasear aquí, (plagiando al científico Rodolfo Llinás): “*éramos la cenicienta de la educación, tratando de ir al baile de la Educación superior*”. Pese a la dificultad y gran trabajo que implicaba apostarle a la acreditación, la Escuela de Suboficiales logra los propósitos manteniéndose desde el 2006 en los privilegiados puestos guardados por el Ministerio de Educación Colombiano

para los programas e Instituciones de excelencia educativa. Es decir; no solo asistíamos al baile...nos convertíamos en invitados especiales.

Es decir: Gracias a la acreditación nos hicimos “visibles” en el espectro educativo. Pero, retomando el título de este artículo: en cuanto al impacto de la acreditación al medio educativo castrense; aseguramos, que subyace al reconocimiento obtenido, la construcción año tras año, de una nueva cultura educativa y autoevaluativa, con la apertura a una democracia educativa en un medio totalmente vertical, donde se crearon espacios de reflexión académica con participación de los asesores civiles concedores de la academia, los directivos que aunque ostentaban el poder, no siempre ostentaban el conocimiento de los escenarios educativos, pero han participado activamente con acertada gestión, Los oficiales, suboficiales, administrativos y demás actores en pro de la construcción de academia.

Elemento esencial que de igual forma ha impactado al medio, es el referido a la globalización de los conocimientos y experiencia tecnológica de los suboficiales de la Fuerza Aérea, globalización que se da por la apertura hacia el conocimiento, apertura hacia compartir los logros, hacia la participación activa en múltiples escenarios educativos reconocidos, ya sea para desarrollo de convenios en pro de la investigación y producción, como para asegurar el mejor “equipo de combate” que ante un mundo reinventado puede tener el militar: su conocimiento, su profesionalismo, su capacidad para colocar la tecnología para la guerra, al servicio de la paz.

Aquí vale la pena hacer una pequeña digresión, referida a la importancia demostrada de lograr ejecutar un proyecto durante una década, con los ajustes correspondientes, pero respetado su horizonte, por parte de los diferentes directores de la Institución, que aunque teniendo el poder formal, han logrado la simbiosis necesaria con la visión de la acreditación, logrando paso a paso el crecimiento de la Institución y por ende del Suboficial de la Fuerza Aérea Colombiana.

Sorprende comprobar, el impacto del proceso de acreditación en la organización administrativa de la escuela, la cual educativamente responde a las

funciones de la educación superior, a la creación de entes organizativos netamente académicos, como Jefes de programas, decanos, jefes de investigación, programas de extensión, dependencia de internacionalización y un amplio etcétera; todos ellos, respondiendo a indicadores de calidad educativa conectados con planes de mejoramiento continuo, es decir; un engranaje que aunque para algunos es tortuoso, asegura el crecimiento institucional.

Ahora bien, el preparar a la Institución militar en el mundo educativo, ha sido proyectarla, hacia los tiempos de paz, que seguramente vendrán, donde la escuela estará inmersa en el mundo altamente competitivo de una educación estratégica que desvirtúe la carencia de equidad social, hecho que hará carne la misión de salvaguardar el país.

Nótese entonces, que el impacto de la acreditación puede pasar desapercibido o fácilmente escondido bajo cortinas de humo, al pretender que éste es solo un conjunto de tareas desarticuladas que se pueden organizar al propio acomodo por arte de magia, sin estar inmerso en los amplios objetivos tácitos de ésta. Es así como el impacto mayor del camino de la acreditación, puede pasar desapercibido por años ante los ojos de los reacios al cambio de la Institución y sorprender a quienes están en la zona de confort laboral, ya que ha sido un cambio lento, pero preciso. Al haber logrado un cambio en la cultura educativa, un cambio en la mirada de los profesionales egresados que son la semilla que dará frutos, será muy difícil retroceder. Ya no se tratará de simples cambios de programas o proyectos, ya se tratará de borrar un impacto que ha sido certero en el pensamiento del egresado gracias a la batalla ganada de la excelencia educativa.

No pareciera necesario después de lo expuesto recalcar en todos aquellos aspectos que tácita o directamente, gracias a la acreditación han impactado a la organización de formación militar de la Escuela de Suboficiales y por ende a la Fuerza Aérea, sin embargo; a modo de corolario se considera necesario enumerar las huellas dejadas en el camino a la excelencia : reconocimiento formal de las competencias como IES, enriquecimiento de la comunicación académica, generación de reformas curriculares , fortalecimiento de la investigación, cambios en formas de

gestión académica impregnada de las características de dirección castrense, apertura a intercambio académico con variadas universidades, visibilidad en el sector educativo, fortalecimiento de la cultura de la autoevaluación y autorregulación, diversificación de la oferta educativa, aseguramiento de la transparencia en los procesos, procesos de capacitación y profesionalización de docentes catapultado hacia maestrías y doctorados con la consiguiente afectación a los procesos de docencia de la Institución.

Hasta este punto y atendiendo a la extensión del artículo, se ha tratado de resaltar en forma somera la huella que la acreditación ha dejado en la cultura educativa militar, pero, es prudente advertir y reflexionar sobre el débil hilo del que suspende lo conseguido al momento de enfrentarlo a un aspecto que es inherente al modelo castrense que lo sigue diferenciando en alta medida del ámbito corriente de la academia universitaria: el modelo en la toma de decisiones.

Al respecto conviene aclarar, que la aseveración muy personal, atiende a un llamado a la permanente reflexión sobre los verdaderos fines de la acreditación, en cuanto al cambio de una cultura, de un pensamiento, de un ser, a un llamado a no decirse solamente autónomo, sino a actuar como tal. Es decir: "la tarea está hecha". Ya no somos la cenicienta. Estamos acreditados. Hemos sido impactados por la excelencia educativa y parafraseando al Dr. Luis Enrique Silva, Coordinador del Consejo Nacional de Acreditación de Colombia : *"El estar acreditados... es un gran problema"*

Finalmente, invito a la comunidad académica de la Escuela de Suboficiales de la FAC, ante este nuevo proceso de renovación para la acreditación en el que estamos inmersos, a evitar las trincheras del conformismo académico y continuar en la lucha para ganar la nueva batalla de la excelencia educativa.

**"La calidad no es un destino fijo, es un viaje, una idea en ascenso hacia su ideal, una utopía posible, pero inalcanzable".**

**Padre Alfonso Borrero**